



UN CUENTO

MIENTRAS la tersa luna
Del espejo armonioso
Reproduce una á una
En sin igual conjunto
Las ricas gracias de tu rostro hermoso,
Quieres que el raro asunto
De un cuento entretenido
Distraiga tu indolente pensamiento.
Pues bien : sólo te pido
Que en tanto que tu vista se recrea
En el cristal por tu hermosura herido,
Me dejes meditar sólo un momento.

¡ Un cuento quieres!.... sea.
Te voy á complacer.... Vaya de cuento.
Cuéntase que en la orilla
De un arroyo sereno,

:

Que al prado maravilla
 Y hace que el valle ameno
 Las márgenes alfombré,
 Por donde paso su corriente halla;
 Se abrió al viento suäve
 Una flor cuyo nombre
 La crónica se calla,
 Probablemente porque no lo sabe.

Mas dice y asegura
 Que era mucho el encanto
 De su rara hermosura;
 Que al sol de la mañana
 Desplegaba gentil en rico manto
 La ufana pompa de sus hojas bellas
 De nácar y de grana,
 Para mostrar en ellas
 La delicada tinta,
 Los pálidos colores,
 Con que el otoño pinta
 Sus dulces frutos y sus frescas flores.

Corre á sus pies ligera
 La onda fugitiva,
 Trazando lisonjera,
 Con gracia encantadora,
 En el cristal brillante
 La limpia imagen de la flor altiva;

Mas en el mismo instante
 Ella se ve y se adora,
 La vanidad de su hermosura siente
 Ante la gracia suma
 De aquella imagen que el cristal le fragua,
 Y ansiosa inclina la risueña frente;
 Pero al besar la espuma
 Que salta sobre el agua,
 Cuando más afanosa
 Sobre el tallo se inclina,
 De su propia hermosura codiciosa,
 Con ímpetu impaciente,
 Con furia repentina
 Arrebató sus hojas la corriente.

Tú, luz de mi alegría,
 Casta belleza en cuyos ojos arde
 La claridad con que ilumina el día
 Las sombras de la tarde;
 Si la hermosura tu pasión provoca;
 Si buscas en la luz de tu reflejo
 Satisfacción tan loca,
 Contéplate, mi bien, en este espejo.

